

Un túmulo para Juan

Homenaje de Carlos Coello Vila a Juan Siles Guevara

Vas a la escuela y viene de Urubitas.
Como filler ninos, cual hijo de nobles.
Tr s los horas y se levanta en vela.
La ruidosa labras y la muerter queblas.
Frase Tamayo

(Segunda de tres partes)

A mediados de octubre, le escribi una postal. No s  si habrá llegado a sus manos. Era una hermosa fotografía que reflejaba la imagen del Ratheus augsburg s, en la despejada Plaza del Ayuntamiento, con la estatua de César Augusto, fundador de la ciudad dos veces milenaria. En pocas líneas, escritas al reverso, le recordaba que otros días, no lejanos, nuestros pasos resonaron en otras plazas del mundo, y que el eco de esos pasos aún no se había apagado del todo, al menos en nuestra memoria.

Ha empezado a nevar... la nieve cae en finos copos y va tejiendo un manto de finisimo brocado. Los niños no han dejado de jugar sobre el hielo. Ahora improvisaron una pequeña pista de Jockey y se lanzan la pelota de unos a otros ejercitando sus habilidades.

En el aula del cuarto curso, en el undécimo piso del edificio central de la universidad, apareció un día en clases un muchacho muy formalmente vestido, delgado, pálido y moreno, de ademanes muy finos, que no podía disimular su inconfundible acento mapochino. Los pocos estudiantes que constitu amos la clase -cuatro o cinco- nos enteramos de que se integraba al curso porque le habían convalidado muchas materias del plan de estudios de la carrera de Filosofía y Letras que había realizado parcialmente en la Universidad de Chile.

Nos hicimos amigos. Su formación académica era sólida, sobre todo en Historia y Geografía, estudios que había concluido ya en esa misma universidad. Estaba muy bien informado y maneja con familiaridad, y con una seguridad muy superior a la nuestra, la de sus compañeros de curso, una abundante bibliografía que citaba siempre con lujo de detalles, despertando nuestra admiración.

Lo fui conociendo más. Era serio y reservado, poco comunicativo. Pero tenía una gran virtud: sabía escuchar. Se interesaba profundamente por lo que uno decía, y adoptaba siempre una actitud que hacía ver que seguía con atención las palabras de su interlocutor, confirmando, además, con una señal, que el canal comunicativo estaba abierto. Y cuando se trataba de un tema en discusión, después de meditar muy concentrado, intervenía dando un juicio, siempre muy bien fundado, que pocas veces admitía réplica.

Justamente, empleando un razonamiento discursivo implacable rebat a una por una las tesis propuestas por Jaime Eyzaguirre en un libro que la cancillería chilena difund o por el mundo, en el cual se postula la fals a de que Atacama no formó parte de la Real Audiencia de Charcas y que, por lo tanto, Bolivia no podía reclamar derecho de posesión del Litoral de esa provincia sobre el Pacífico.

Juan me contó, confidencialmente, que la publicación de su alegato le trajo no pocos problemas en la Universidad de Chile. Una de las "Represalias" más innobles consist o en prohibirle el acceso a los archivos y en dificultarle las consultas bibliográficas. Por esa razón dej  aquel país sin obtener la licenciatura en la Carrera de Historia y Geografía, y sin concluir la de Filosofía y Letras. All  deb o dejar también a su madre, chilena, y a su familia por línea materna. Volvió a Chile sólo para ver



alguna vez a su madre; la última, para velar sus restos mortales.

Juan Siles era un boliviano riguroso con los bolivianos. Nos conocía muy bien. A veces dolía el contenido cáustico y el tono amargo con el que zaher a nuestros defectos y debilidades. En esto era arguediano, pero sólo en esto. En lo demás, desde sus años mozos siguió los pasos de Gabriel René Moreno. Primero estudi  su obra y después la continu  en cierta medida. Ahí está su Contribución a la bibliografía de Gabriel René Moreno (1967).

Dinámico, result o como era, me impuls o para que, desde el Centro de estudiantes, organiz ramos diversas actividades. Entre otras: Una semana conmemorativa de la fundación de la Facultad en la que reunimos a tres excepcionales expositores. Mario Miranda Pacheco, Hu scar Cajias y Arturo Or as Medina enfocaron "El tema del hombre, visto desde las perspectivas marxista, cristiana y existencialista", respectivamente. Reiniciamos la publicación de la revista "Logos", de la que salieron varios números con un nuevo y moderno diseño. Iniciamos una serie de publicaciones del Centro que despert o el interés y la inquietud de muchos intelectuales. Entre los primeros títulos cabe mencionar: "Tres concepciones del hombre" (los textos de las tres conferencias mencionadas), "Ortega y Gasset y el tema de la Revolu-

ción", de Jorge Siles Salinas, "Interpretación y análisis de Juan de la Rosa", de Walter Navia Romero, "El arte en Perú y Bolivia", de José de Mesa y Teresa Gisbert, y "Nubladas nupcias" (poemas), de Guillermo Viscarra Fabre. Siles continu  con la tarea mientras estuvo ligado al Centro de estudiantes y la serie creció rápidamente gracias a su infatigable empeño. Creamos el teatro de estudiantes de la Facultad (TEF), y pusimos en escena "El médico a palos", de Mollere, "El maestro" de Ionesco, y "La hermosa gente", de Saroy n, las tres obras bajo la creativa dirección de Ruddy Loayza. Con la última pieza obtuvimos el Segundo Premio en el Festival Nacional de Teatro de 1968.

Juan intervino en las dos primeras. Con ductilidad se amold o al personaje del gentilhomme y anciano padre de la novia de Sganarelle, en la primera de esas obras, y represent o al Maestro, que pasa fugazmente por la escena al final de la obra de Ionesco.

De igual modo, poco después de llegar a La Paz, cre o el grupo cultural "Prometheida", en honor a la pieza lirico-dramática de Franz Tamayo (grupo que, según tengo entendido, continúa reuniéndose periódicamente); y particip o en la fundación del Movimiento Cultural Prisma del que fue Coordinador durante muchos años.

En poco tiempo, Siles Guevara se gan o la consideración de sus colegas en el quehacer histórico. Su obra mereci o el reconocimiento de los entendidos. Ahí están los pocos pero valiosos frutos de sus estudios y de sus afanes en la investigación. Desde su Ensayo crítico sobre: "Chile y Bolivia, esquema de un proceso diplomático", de Jaime Eyzaguirre (1967), con varias ediciones y una traducción al francés, hasta su libro "Gabriel René Moreno, historiador boliviano" (1979), pasando por "Revisión boliviana" (1969), "Bibliografía de bibliografías bolivianas" (1969), "Ensayo de una bibliografía de Ricardo Jaimes Freyre" (Separata de Revista Signo No. 14 1985); un puñado de enjundosos ensayos y de artículos para revistas y páginas literarias, la obra de Juan Siles es el resultado de un trabajo concentrado en pocos años: veinte, a lo sumo. Después, la lucha por la vida y sus avatares, terminaron con él el trabajo en la Cancillería y las numerosas horas dedicadas a la cátedra, consumieron en poco tiempo sus fuerzas.

Desgraciadamente, su precaria salud; la lucha incansable por ganarse el pan diario, honradamente; las condiciones opacas del medio cultural boliviano; su inopia final; y, un poco, la abulia, cercenaron el horizonte de este hombre que prometía mucho, y que ha dejado, desgraciadamente, como algunos otros jóvenes de mi generación, una obra trunca, inacabada.  Qu n sabe si  ese es nuestro desgraciado signo!.

(Continuará)

Carlos Coello Vila es Director de la Revista "Signo" y Miembro de la Academia Boliviana de la Lengua, correspondiente de la Real Española.